



EL INGRESO DE VENEZUELA MIEMBRO PLENO DEL MERCOSUR.

LAS MIRADAS DE UN PROCESO COMPLEJO

JOSÉ BRICEÑO RUIZ

RESUMEN

El ingreso de Venezuela en el MERCOSUR es un acontecimiento relevante en el escenario actual de la integración sudamericana, modificando el tablero regional. El MERCOSUR obtiene con el nuevo socio ganancias políticas y económicas. No obstante, la incorporación de Venezuela genera dudas tanto en el empresariado venezolano como en varios sectores de los países miembros. Ello explicaría las dificultades del proceso negociador para su incorporación en el bloque.

PALABRAS CLAVES

MERCOSUR, Venezuela, costos, beneficios.

ABSTRACT

The incorporation of Venezuela into MERCOSUR is a highly relevant event within the present landscape of South American integration: it significantly changes the regional playing field. With this new partner, MERCOSUR gets significant political and economic gains. Yet, the incorporation of Venezuela creates doubts in the Venezuelan business sector as well as in several sectors of the member countries. These considerations explain the difficulties encountered in the negotiations for the integration of Venezuela to this bloc.

KEYWORDS

MERCOSUR, Venezuela, costs, benefits.



En octubre de 2005, el Presidente Hugo Chávez Frías anunció que Venezuela se convertiría en el quinto miembro pleno del MERCOSUR. La noticia sorprendió a los diversos actores involucrados en el proceso de integración, pues apenas un año atrás el país había sido aceptado como miembro del proceso de integración creado en 1991 y dos años antes había suscripto, con sus socios de la Comunidad Andina (CAN), un acuerdo de libre comercio con el MERCOSUR. Además, Venezuela era miembro de la CAN, una iniciativa de integración cuya estructura institucional es más desarrollada que la del MERCOSUR y que tiene ambiciosas metas como el establecimiento de un mercado común. Incluso, existía confusión y escepticismo, sobre la certeza del anuncio realizado por el Jefe de Estado venezolano, en parte porque los voceros de los países miembros del MERCOSUR se referían al nuevo socio como “nuevo miembro político”, una categoría inexistente en el Tratado de Asunción que creó al MERCOSUR en 1991.

El ingreso de Venezuela al MERCOSUR ha generado las más diversas reacciones en los países socios. Por ejemplo, Iris Mabel Laredo y su equipo de colaboradores de la Universidad Nacional de Rosario tienen una mirada optimista del asunto al señalar que el ingreso de Venezuela al MERCOSUR abre en principio “perspectivas promisorias a la región, no sólo en el plano comercial, por la complementariedad de sus economías, sino también en una dimensión política”. (Laredo et. al., 2006:13). Paulo Roberto de Almeida, destacado académico y diplomático brasileño, en contraste, tiene un enfoque algo más escéptico sobre el asunto. En su opinión, la adhesión de Venezuela no debe producir resultados significativos en varios años, en virtud de los plazos de transición establecidos. Señala además que “la concepción originalísima del líder venezolano de lo que debe ser la integración convierte a todo ejercicio –sea de la Comunidad Sudamericana o del MERCOSUR- el equivalente de una aventura política de alto riesgo”.

En este ensayo se analizan el complejo proceso de adhesión de Venezuela al MERCOSUR y el impacto político, económico e institucional que tendría en el grupo regional el ingreso de este nuevo socio, partiendo de la idea que existen argumentos



válidos en las dos miradas descritas en el párrafo anterior. El fondo de la cuestión es la capacidad del grupo de manejar las ventajas y los costos que implica el ingreso del nuevo socio.

1. EL COMPLEJO PROCESO DE ADHESIÓN

El proceso de ingreso de Venezuela al MERCOSUR se inició en la Cumbre de Jefes de Estado del MERCOSUR realizada en Montevideo en diciembre de 2005, donde se formalizó la decisión de aprobar la entrada de Venezuela y se acordó iniciar negociaciones, que deberían durar entre seis meses y un año, para determinar los lapsos y las modalidades del ingreso del nuevo socio. La forma como se adoptó la decisión ratificó el escepticismo de muchos sobre el supuesto ingreso como miembro pleno, pues como se establecía una negociación para determinar la forma que éste tendría, se argumentaba que el proceso negociador podría durar mucho tiempo, incluso años, antes que Venezuela fuera finalmente aceptado como el quinto socio del MERCOSUR. Sin embargo, en mayo de 2006, se anunció el fin de las negociaciones y se firmó el Protocolo de Adhesión de la República Bolivariana de Venezuela al MERCOSUR. Un mes más tarde se realizó en Caracas una Cumbre Extraordinaria del MERCOSUR, en la cual los Jefes de Estados refrendaron el Protocolo, con lo cual se activó el proceso de ingreso de Venezuela al proceso de integración.

En el Protocolo de Caracas, Venezuela se adhirió de forma inmediata al Tratado de Asunción, al Protocolo de Ouro Preto, al Protocolo de Olivos para Solución de Controversias del MERCOSUR. De igual manera, Venezuela se ha comprometido a adoptar el acervo normativo comunitario en forma gradual, a más tardar en cuatro años contados a partir de la fecha de entrada en vigencia del Protocolo de Adhesión. A estos efectos, el Grupo de Trabajo creado en el artículo 11 del Protocolo, ha establecido un cronograma para la adopción de tal normativa (Protocolo de Adhesión de la República Bolivariana de Venezuela al Mercado Común del Sur, artículos 1 y 2). Venezuela, también se ha adherido al Protocolo de Ushuaia de Defensa de la Democracia.



Sin embargo, las negociaciones se complicaron después de este rápido y exitoso inicio en el proceso de adhesión. El Grupo de Trabajo (GT) creado en el Protocolo de Caracas debía realizar su primera reunión en un lapso de 30 días contados a partir de la firma de este instrumento legal, es decir, el 4 de agosto de 2006, y concluir sus tareas en un plazo de 180 días a partir de esa reunión. Este primer lapso no fue cumplido, pues la primera reunión del GT se realizó el 5 de septiembre. La segunda reunión del GT se realizó entre el 4 y 6 de octubre y la tercera reunión, prevista para inicios de noviembre, fue postergada por solicitud de Venezuela. Si se toma la I primera reunión como la referencia inicial para los 180 días previstos en el Protocolo, las tareas del GT deberían estar concluidas en marzo de 2007. Sin embargo, esta agenda de negociación no fue respetada, en gran medida debido a la ausencia de respuesta por parte de los negociadores venezolanos a las propuestas realizadas por los países del MERCOSUR en las reuniones del GT. Venezuela comenzó a argumentar que los plazos eran cortos y estos plazos para los trabajos técnicos no debían ser más importantes que los lapsos políticos (Ríos e Maduro, 2007:59).

Las actividades del Grupo Ad Hoc culminaron en marzo de 2007. Fue posible establecer un calendario para la adopción del acervo normativo del MERCOSUR por parte de Venezuela que comprende cinco fases para la incorporación de forma gradual de la normativa mercosureña, a más tardar en cuatro años a partir de la fecha de entrada en vigencia del Protocolo de Caracas.

También se logró definir la correlación de la nomenclatura arancelaria andina con la del MERCOSUR y el cronograma de adhesión de Venezuela al arancel externo común. En este aspecto se acordó que Venezuela adoptará gradualmente, a más tardar en cuatro años, la Nomenclatura Común del MERCOSUR y el arancel externo común según el siguiente cronograma: un 3% de las líneas arancelarias en 60 días; a partir del segundo año por lo menos el 20% de las líneas de la nomenclatura actual y a partir del cuarto año las restantes líneas arancelarias (MERCOSUR/LXVII GMC/DI N° 07/07).



De igual manera, se logró definir el Programa de Liberalización Comercial, con Paraguay y Uruguay con Venezuela, aunque quedaron por definir algunos aspectos del cronograma entre Venezuela-Argentina y Venezuela-Brasil, cuya conclusión debía hacerse en los siguientes 180 días.

Finalmente, en el Grupo de Trabajo se determinaron las condiciones y cursos de acción a ser negociados con terceros países o grupos de países para la adhesión de Venezuela a los acuerdos ya negociados o en negociación por el MERCOSUR. Se acordó que, a partir de la entrada en vigencia del Protocolo, Venezuela iniciará un proceso de análisis de cada uno de los acuerdos y se iniciaría el diálogo con los países con los que ya existen acuerdos para negociar la incorporación venezolana (MERCOSUR/LXVII GMC/DI N° 07/07).

Una vez terminada las actividades del GT Ad Hoc, correspondía al Consejo del Mercado Común considerar los avances alcanzados, su formalización y la continuidad de los trabajos en los aspectos pendientes.

En junio de 2007 se produciría la primera gran crisis en el proceso de adhesión de Venezuela al MERCOSUR. En varias ocasiones, el Presidente Chávez había manifestado su preocupación por el retraso en el proceso de ratificación del Protocolo de Caracas en los Parlamentos de Brasil y Paraguay.

La situación se agravó en mayo de 2007, cuando el Senado brasileño emitió un Acuerdo en el cual se criticó la decisión del gobierno venezolano de no renovar la concesión de la estación de televisión RCTV, una fuerte opositora del régimen chavista. Ante este Acuerdo, Chávez reaccionó describiendo a los senadores brasileños como “papagayos del imperio”. Esto generó una fuerte reacción no sólo en el Parlamento brasileño, sino también en la administración Lula, que rechazó el insulto proferido contra el legislativo del país. Como respuesta, el Senado brasileño decidió suspender la discusión del Protocolo de Caracas hasta que Caracas no presentase las debidas excusas. En una entrevista con el diario O Globo, el canciller Celso Amorim



solicitó a Caracas un gesto de buena voluntad para resolver la crisis. “Nadie quiere la autoflagelación de Venezuela, es necesario un gesto positivo con relación al gobierno brasileño”, afirmó Amorim (O Globo, 28/6/2007: 23).

La respuesta de Caracas fue inmediata. En primer lugar, culpó a la oligarquía brasileña y a Estados Unidos de querer impedir el ingreso venezolano al MERCOSUR. Posteriormente, en julio de 2007, criticó a este esquema de integración de ser un mecanismo “dominado por el capitalismo y la competencia feroz”.

De igual manera, amenazó con retirar la solicitud de adhesión al MERCOSUR si en un lapso de tres meses los Parlamentos de Brasil y Paraguay no aprobaban el Protocolo de Caracas. Al respecto señaló “Nosotros queremos seguir avanzando en el proceso de ingreso al MERCOSUR, pero si siguen pasando las semanas, si antes de que finalice este trimestre, si antes de que termine septiembre no se produce una decisión de parte de los Congresos de Paraguay y Brasil. Entonces (...) retiramos nuestra solicitud de ingreso hasta que haya mejores condiciones” (El Nacional, 3/7/2006).

La respuesta del Senado brasileño ante el ultimátum venezolano fue contundente. El senador Sergio Zambiasi, miembro de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado y del Parlamento del MERCOSUR, señaló que el Congreso de su país “no acepta plazos (...) El Congreso brasileño tiene sus propios ritmos y no responde a comandos externos (...) Así como Brasil no le impone plazos a los otros países, no aceptará ningún plazo determinado por nuestros hermanos del MERCOSUR” (El Nacional, 3/7/2006). De igual manera, el senador Jefferson Peres, del Partido Democrático Laborista (PDT), miembro de la coalición de gobierno en Brasil, solicitó la postergación por tres meses la votación sobre el ingreso de Venezuela al MERCOSUR, un plazo similar al ultimátum dado por Chávez al Parlamento brasileño. Según el senador “sería extremadamente humillante (para el Congreso brasileño) discutir el Protocolo de Adhesión dentro del plazo fijado por el teniente coronel Chávez” (El Nacional, 6/7/2007). Por su parte, el senador Jarbas Vasconcelos, del Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB), también miembro de la



coalición de gobierno, apoyó la propuesta de Peres y atribuyó el ultimátum del presidente venezolano a “su formación autoritaria”(El Nacional, 10/7/2007).

También se produjeron reacciones en el Congreso paraguayo. El senador Juan Carlos Ramírez afirmó que el Congreso no aprobará en los próximos tres meses el ingreso de Venezuela al Mercado Común del Sur (MERCOSUR) porque “rechazamos la presión del presidente Hugo Chávez y porque no hay tiempo suficiente para llevar adelante los trámites”. De igual manera señaló que “lo que dijo Chávez nos parece un insulto, no parece ser una persona democrática y lo que él debe entender es que Paraguay un país soberano”.

Posteriormente, en agosto de 2007, el canciller brasileño Celso Amorim aseveró, en el marco de un encuentro con su colega argentino Jorge Taiana, que “Brasil tiene todo interés en que Venezuela integre plenamente el MERCOSUR (...) pero, deseamos que eso ocurra de acuerdo con las reglas (...) El MERCOSUR tiene reglas. Eso es importante.” Lamentó además que “que aún no se hubiese podido marcar fechas para los grupos que están negociando el cronograma de adhesión” (El Nacional, 5/8/2007).

Esto constituyó una clara alusión a las dificultades para cumplir con los temas pendientes del GT Ad Hoc y una manera diplomática de señalar que el retraso de los Parlamentos brasileño y paraguayo de ratificar el ingreso venezolano no era la única dificultad en el proceso de adhesión del nuevo socio. Ya en plena crisis, en entrevista al diario O Globo, Amorim había reconocido la existencia de dificultades en avanzar en aspectos de la negociación con Venezuela como la distribución del programa de liberalización comercial y la adecuación del arancel externo común (O Globo, 28/6/2007: 23).

En agosto de 2007, se produjo un giro en los acontecimientos de esta crisis cuando el presidente venezolano señaló que él no había dado ningún ultimátum a Brasil y Paraguay. “Yo no le he dado ultimátum a nadie. ¿Qué ultimátum le voy a dar yo al Congreso de Brasil ni al Congreso de Paraguay, que son entes soberanos de unos



países que uno ama?” (...) “Sólo le dije al canciller, que como ya ha pasado más de un año y no hay respuesta, y nosotros tenemos nuestros planes (...) el plazo es para nosotros, no es para más nadie” (El Nacional, 5/8/2007).

Esta declaración del presidente venezolano redujo las tensiones con los Parlamentos de Brasil y Paraguay. A pesar de ello, transcurrieron tres meses y el Protocolo no fue aprobado. Posteriormente, en diciembre de 2007, el Parlamento brasileño anunció que el tema ya sería parte de la agenda legislativa para el año 2008. Sin embargo, fue apenas en diciembre de este año cuando la Cámara de Diputados del Congreso brasileño aprobó la adhesión venezolana al MERCOSUR. A pesar de esto, aun en abril de 2009 no se había producido la ratificación por parte del Senado. Incluso influyentes senadores como los ex presidentes José Sarney y Fernando Collor de Mello han manifestado públicamente su rechazo al ingreso de Venezuela al MERCOSUR.

En diversas ocasiones, Sarney ha manifestado su rechazo al ingreso de venezolano. Según Sarney, el ingreso de Venezuela al MERCOSUR “perturbará” al bloque. “Creo que la entrada de Venezuela, en este momento, es un elemento perturbador para el MERCOSUR, que hoy atraviesa una fase muy difícil”, aseveró Sarney. De igual forma señaló que pensaba que si Chávez ingresaba iba a querer transformar al MERCOSUR en un foro político. Finalmente, afirmó que el gobierno venezolano adolecía de “vicios institucionales” e indicó que cualquier país que pretendiese ser miembro del MERCOSUR debería respetar la “cláusula democrática” de ese bloque (citado en ABC Color, 2/3/ 2009).

En una audiencia pública de la Comisión de Relaciones Exteriores y Defensa Nacional del Senado brasileño, realizada en abril de 2009, Collor describió al presidente venezolano como “belicoso” y “provocativo”. Collor se manifestó favorable a no ratificar el Protocolo de Adhesión de Venezuela al MERCOSUR mientras Chávez sea presidente. Igualmente recordó las afirmaciones del mandatario venezolano en las que describió al Senado brasileño como “papagayos de Washington”, utilizando palabras



que "no son apropiadas para el nivel de educación que debe orientar las relaciones diplomáticas". Collor también manifestó su "preocupación" por la situación de "inestabilidad política" en países vecinos de Brasil, lo cual atribuyó en parte a la influencia del presidente venezolano, a quien acusó de tener "un proyecto de poder que no está de acuerdo con los intereses brasileros" (Collor citado en MERCOSUR Noticias, 17/4/ 2009).

La ratificación del Protocolo de Caracas tampoco ha avanzado en el Congreso paraguayo. En marzo de 2009, la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado paraguayo, no pudo aprobar una recomendación sobre el ingreso de Venezuela al MERCOSUR. El senador Alfredo Stroessner del partido Colorado, argumentó que el actual gobierno venezolano no debería ingresar al bloque regional "porque no está cumpliendo con algunos requisitos establecidos por los países miembros como el Protocolo de Usuahia", que obliga a gobernar con democracia (El Universal, 4/3/2009).

Este complejo proceso de adhesión evidencia, por un lado, la ausencia en el MERCOSUR al menos al momento de aceptar a Venezuela, de una normativa que regule de forma clara la adhesión de un nuevo miembro. A diferencia de la Unión Europea, cuyo proceso de adhesión está regulado en detalle, en el MERCOSUR se optó por una suerte de "ensayo y error" en el caso venezolano. Por otro lado, aunque Venezuela es un país que en general es bien ponderado como potencial socio por los sectores políticos, productivos y sociales del MERCOSUR, existen dudas, y no pocas veces duras críticas, al gobierno de Hugo Chávez. Aunque se reconoce su legitimidad democrática de origen, se objeta su ejercicio del poder. Hechos como el cierre de RCTV, su fallido proyecto de reforma constitucional, su permanente polémica en los escenarios internacionales, su conflictividad con Estados Unidos y su enfoque de la integración regional genera reacciones negativas entre diversos actores del MERCOSUR. Incluso, la aprobación en referéndum en 2009 de la nueva propuesta de enmienda que permite la posibilidad de reelección indefinida, también generó reacciones diversas en la región. Debido a todos estos factores, se teme que la presencia de Chávez en el MERCOSUR puede convertir a este bloque regional en un



espacio conflictivo e inmanejable. Esto explica en buena medida las dificultades del proceso negociador.

A pesar de estas dificultades, Chávez manifestó que esperaba que el ingreso de Venezuela al MERCOSUR se concretase en mayo de 2009. Chávez aseveró que se había designado una comisión para hacer las revisiones técnicas finales. Este sorpresivo anuncio de Chávez, realizado el 29 de abril, sorprendió, pues el tema del ingreso al MERCOSUR había pasado a un segundo plano en el discurso del presidente venezolano sobre política exterior. Existen razones para argumentar que fue el resultado de la acción brasileña para relanzar el tema. Según el especialista venezolano Edgar Otalvora (2009), el gobierno brasileño realizó a fines de abril “una operación de emergencia” para destrabar el proceso de aprobación del ingreso de Venezuela al MERCOSUR. Otalvora señala que el momento crucial de esta operación fue el 25 de abril, cuando el Ministro de Relaciones Exteriores brasileño Celso Amorim viajó a Caracas “para buscar un expreso compromiso de Chávez sobre su intención de ingresar al MERCOSUR” (Otalvora, 2009). “Según se desprende de información filtrada por la Cancillería brasileña y luego corroborada por el propio Amorim, el ministro brasileño viajó a Caracas para arrancarle a Chávez el compromiso de enseriar sus negociaciones comerciales con el MERCOSUR” (Otalvora, 2009). Este compromiso suponía para Venezuela abandonar su estrategia de posponer los compromisos de apertura de mercado a los productos del MERCOSUR, algo que Chávez hacía depender de la previa aprobación del país como miembro pleno.

Según Otalvora (2009) “Amorim viajó a Caracas para explicarle a Chávez que esa postura estaba impidiendo que influyentes factores brasileños dieran luz verde a la votación en el Senado de su país a favor del ingreso de Venezuela al MERCOSUR”.

Si Venezuela se comprometía a abrir su mercado antes del 2014 y adoptar de forma rápida el arancel externo común del MERCOSUR, el Protocolo de Caracas sería aprobado por el Senado brasileño. Otalvora asevera que Chávez consideró a estos asuntos como “meros tecnicismos” y aceptó el pedido de Amorim. A mediados de



mayo, representantes venezolanos serían enviados a Brasilia con instrucciones sobre el cronograma solicitado por los empresarios brasileños. Según Otalvora (2009), “Chávez se mostró dispuesto a que sus representantes revisen y aprueben el complejo y voluminoso tema de las normas arancelarias en poco menos de una semana. Se trata de un tema que los esquemas de integración existentes han tardado años para alcanzar puntos de acuerdo. Chávez lo calificó como un mero tecnicismo, según fuentes brasileñas consultadas.” Queda esperar para saber si esta reciente iniciativa brasileña logra tener éxito en obtener la definitiva aprobación del ingreso de Venezuela como miembro pleno del MERCOSUR.

2. EL IMPACTO POLÍTICO-ESTRÁTÉGICO DEL INGRESO VENEZOLANO

Desde el punto de vista político el ingreso del nuevo socio ratifica al MERCOSUR como el bloque subregional más importante de América del Sur. Sin embargo, como señala Mónica Hirst (2006:1), Venezuela alterará la geometría interestatal del MERCOSUR, pues el nuevo socio cuenta con la carta energética que le asegura un considerable poder de negociación.

Con el ingreso venezolano, el MERCOSUR adquiere una proyección atlántica y caribeña (Llairó, 2006: 67). Además, el ingreso amplía la proyección internacional del MERCOSUR, especialmente en sus relaciones con la Gran Cuenca del Caribe, espacio en el cual Venezuela ha tenido cierta influencia desde mediados de la década del ochenta. Igualmente, el ingreso venezolano refuerza la dimensión amazónica del MERCOSUR. El sur-oeste venezolano puede articularse bastante bien con la Amazonia brasileña, creando así un nuevo polo de integración en el bloque regional.

Este podría incluso proyectarse al norte y nordeste brasileño. De esta manera, el MERCOSUR adquiriría una verdadera dimensión sudamericana, superando el “sesgo rioplatense” que ha caracterizado hasta ahora a este bloque regional.



En su dimensión estratégica, el MERCOSUR también encuentra en Venezuela un nuevo aliado en su oposición al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y su más reciente versión en la forma de tratados de libre comercio (TLC) bilaterales. Esto quedó confirmado de forma notoria en la IV Cumbre de las Américas de Mar del Plata (noviembre de 2005), en la cual Venezuela se unió al MERCOSUR en su rechazo a la iniciativa estadounidense. Aunque, el tema del ALCA desapareció de la agenda de la V Cumbre de las Américas realizada en Puerto España, de Trinidad y Tobago, en abril de 2009, la estrategia de los TLC sigue muy activa, incluso habiéndose invitado a un miembro del MERCOSUR (Uruguay). Venezuela puede fortalecer la estrategia mercosuriana de oponerse a este tipo de acuerdos.

Sin embargo, a diferencia de sus socios del MERCOSUR, el rechazo de Venezuela al ALCA y los TLC tiene un mayor contenido ideológico, aunque también debe entenderse como parte de la conflictividad que ha caracterizado las relaciones entre Washington y Caracas desde hace varios años, aunque con mayor intensidad después del fallido golpe de Estado del 11 de abril de 2002. Según Chávez, Estados Unidos fue el promotor de este golpe de Estado y ha financiado a la oposición venezolana en sus intentos de derrocarlo. Incluso, en años recientes se ha pasado a describir a Estados Unidos como un imperio. Washington, especialmente durante la administración de George Bush, también ha contribuido a esta conflictividad, pues no pocas veces ha descrito al gobierno venezolano como un factor de perturbación política y desestabilización en la región.

Sin embargo, en el Plan de Gobierno 2001-2007 (es decir antes de la fallida intentona golpista de 2002) ya se proponía la conformación de un mundo multipolar como uno de los objetivos de la política exterior del gobierno venezolano. En la óptica de Chávez, el orden global posterior a la Guerra Fría se caracteriza por el unipolarismo estadounidense, lo que ha significado un desequilibrio de poder en las relaciones internacionales. Por ello, es necesario crear, según Chávez, “polos de poder alternativos” que permitan restablecer el equilibrio perdido una vez concluida la Guerra Fría. El ingreso al MERCOSUR y el apoyo a la Comunidad Sudamericana de



Naciones, transformada en 2007 en Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), son parte de esta estrategia, que tiene como meta establecer un polo de poder en esta región del continente americano.

El gobierno venezolano se opone además al creciente protagonismo estadounidense en la región andina, que se profundizará tras la firma de los TLC con Colombia y Perú. Al unirse al MERCOSUR, el gobierno venezolano intenta encontrar un espacio regional desde el cual reivindicar su política en contra del unipolarismo de Estados Unidos y detener el expansionismo de este país en América del Sur.

El reciente ascenso al poder de Barack Obama en enero 2009, quien durante su campaña electoral propuso un diálogo sin condiciones con países con los cuales Estados Unidos ha tenido tensas relaciones en las últimas décadas, puede significar una nueva etapa en las relaciones con varios países latinoamericanos, entre ellos Venezuela. Un primer acercamiento en esta dirección se produjo en la V Cumbre de las Américas. Durante su discurso, Obama señaló que Estados Unidos buscaba una asociación sobre la base de la igualdad. Aseveró “no hay socio mayor o menor en nuestras relaciones, hay simplemente un compromiso basado en el respeto mutuo e intereses comunes y valores compartidos. Entonces, yo estoy aquí para lanzar un nuevo capítulo de compromiso que se mantendrá durante toda la administración” (Obama, 2009).

Obama se había acercado para saludar a Chávez y durante el encuentro entre Estados Unidos y los países de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), el Presidente venezolano regaló a su homólogo estadounidense un ejemplar del libro “Las venas abiertas de América Latina”, de Eduardo Galeano. Estos dos momentos fueron los más destacados de la Cumbre, al menos desde el punto de vista comunicacional. Como resultado de estos gestos, Chávez informó su decisión de considerar el nombramiento de un embajador en Washington, que había sido expulsado en 2008 luego que Caracas expulsó al embajador estadounidense en apoyo al gobierno de Evo Morales.



Sin embargo, se publicó a inicios de mayo de 2009 un informe del Departamento de Estado, en el cual se señalaba que Venezuela no colaboraba de forma suficiente contra el terrorismo. Chávez consideró esto como una infamia y señaló que Obama es "un presidente que dice que viene a hacer cambios, pero hay que verle el queso a la tostada", citando un proverbio popular venezolano que indica que hay que ver más allá de las apariencias. "No se trata de discursos ni de sonrisas. ¡Se trata de realidades!", aseveró Chávez (citado en Radio YVKE Mundial, 1/5/ 2009).

Esta compleja relación entre Caracas y Washington, ha generado preocupación en el MERCOSUR sobre la posibilidad que Chávez pueda intentar utilizar a este proceso de integración como una nueva plataforma en su enfrentamiento con Estados Unidos. Evidentemente, existen diferencias entre algunos países del MERCOSUR y Estados Unidos en temas específicos de su agenda externa. El ALCA y los TLC son un ejemplo de ello, pero junto con éstos también se encuentran puntos de convergencia, como por ejemplo el interés brasileño-estadounidense de desarrollar el etanol. El escenario de un MERCOSUR alineado al discurso anti-Estados Unidos es poco realista. Ya en Brasil se han producido reacciones. Así, el asesor del presidente Lula para asuntos internacionales, Marco Aurelio García, en una entrevista con la Folha de São Paulo en 2006 criticó en el discurso antiestadounidense del presidente venezolano. García expresó que "Brasil teme una 'guerra fría' en la región (...) No queremos una clima de 'guerra fría' en América Latina (...) La guerra fría ya terminó". De igual manera, señaló que "la política exterior de Brasil para América del Sur y para el resto del mundo no está basada en el prefijo 'anti'. Nosotros no somos 'antinadie'. Somos 'pro' (Folha de São Paulo, 7/5/2006). Esta contundente respuesta de un vocero calificado, cercano al presidente Lula, manifiesta la voluntad del gobierno brasileño de rechazar cualquier intento de la administración venezolana de utilizar al MERCOSUR en su diatriba diplomática contra Estados Unidos. También es una reafirmación de su liderazgo en el bloque regional.

Esto conduce a considerar la posibilidad de un conflicto de liderazgo entre Brasil y Venezuela, otro tema que ha generado debate en la región desde que se anunció el



ingreso del nuevo miembro pleno del MERCOSUR. Esto ya se manifestó de cierta forma en el contexto del proyecto de la Comunidad Sudamericana de Naciones (CASA). Este fue un proyecto que se remonta a la propuesta del presidente brasileño Itamar Franco, anunciada en 1993, de crear un Área de Libre Comercio Sudamericana (ALCSA). El núcleo de esta iniciativa era la convergencia de la Comunidad Andina (CAN) y el MERCOSUR en una zona de libre comercio. Fernando Henrique Cardoso transformó la propuesta ALCSA en CASA, en la cual junto con el libre comercio CAN – MERCOSUR, se incluían metas como la integración energética o la infraestructura regional sudamericana. Chávez criticó a CASA por considerar, en primer lugar que la expresión Comunidad Sudamericana no era la más correcta para describir el proceso de integración de la región. En vez de ello, proponía la denominación “Unión del Sur”. Chávez también rechazaba la idea de convergencia entre la CAN y el MERCOSUR, por considerar que ambos procesos se basaban en la lógica del libre comercio. De esta manera, el presidente venezolano atacaba los pilares de la estrategia brasileña desarrollada desde el gobierno de Franco. La transformación de CASA en UNASUR en 2007, implica al menos que una de las demandas de Chávez fue aceptada. Está por verse, no obstante, si Brasil aceptará cambios mayores en su estrategia sudamericana, aunque existen razones para pensar que Brasilia, y el resto de los países sudamericanos, no renunciarán a la idea de convergencia de la CAN y el MERCOSUR, como ha planteado Chávez.

Otra variable política que debe ser considerada es que el impacto de la presencia del gobierno de Chávez implicará una mayor politización del proceso regional, colocando en un segundo plano la aún inconclusa agenda económica y comercial del MERCOSUR. El discurso del Jefe de Estado venezolano en contra del libre comercio y sus llamados a “reformatear al MERCOSUR”, generan escenarios complejos en el seno de este grupo regional, una vez que se haya perfeccionado el ingreso venezolano.



3. EL IMPACTO ECONÓMICO DEL INGRESO DE VENEZUELA AL MERCOSUR

El ingreso venezolano al MERCOSUR fortalece a este esquema de integración. Gracias al aporte del nuevo miembro, el bloque ocupa ahora el 71% del territorio sudamericano, mientras que tiene una población 212 millones de personas (55% del total de la región). También debido al ingreso venezolano, el MERCOSUR concentrará el 70% del PIB de América del Sur. De igual manera, Venezuela da un perfil petrolero al MERCOSUR, pues este país tiene las mayores reservas energéticas del continente americano (Odonne y Granato, 2006:2).

Venezuela tiene además una estructura económica complementaria con aquella de los miembros del MERCOSUR. Este bloque regional incluye a productores agrícolas altamente competitivos como Argentina, Brasil (en ciertos rubros semi-tropicales) y Uruguay. Particular referencia merece la presencia de Brasil, líder del MERCOSUR y con una estructura económica diversificada que la convierte en una de las economías emergentes en el mundo de la posguerra fría.

El nuevo socio también puede desempeñar un papel importante como proveedor de inversiones e importador de bienes agrícolas e industriales. Este último aspecto, sin embargo, ha generado temores en los productores venezolanos, que temen que serán desplazados por las producciones más competitivas provenientes de Brasil y Argentina. En consecuencia, estos sectores demandan la negociación de un tratamiento diferencial o un reconocimiento de las asimetrías, algo que hasta ahora no ha sido practica en el MERCOSUR.

Venezuela también puede ser un importante financista de algunos programas de cooperación o tratamiento de las asimetrías que están surgiendo en el bloque regional, como el Fondo de Compensación Económica del MERCOSUR (FOCEM). Sin embargo, la crisis económica mundial y su impacto en los precios del petróleo puede afectar esta posibilidad. Desde el incremento de los precios del crudo en el año 2003, el gobierno de Chávez ha desarrollado una activa “diplomacia petrolera” para



incrementar su influencia en la América Latina. Sin embargo, la crisis económica mundial que se inició en otoño del 2008 ha tenido como una de sus consecuencias la caída de los precios del petróleo y, por lo tanto, existen razones para suponer que impactará el activismo internacional del gobierno venezolano. Esto podría afectar la capacidad de Caracas de financiar mecanismos como el FOCEM.

Otro beneficio económico que sin duda podría traer el ingreso de Venezuela es la garantía de un proveedor seguro de energía para el MERCOSUR. En este sentido, es importante destacar la propuesta de construir el Gran Gasoducto del Sur, un proyecto de establecer una interconexión gasífera entre el oriente venezolano y Argentina. A esta iniciativa, se debe sumar la creciente cooperación entre las diversas empresas petroleras de los países miembros (PDVSA, Petrobras, ENASA y ANCAP), en el marco de la propuesta venezolana de Petrosur. Este proyecto, no obstante, tiene sus críticos. En primer lugar, algunos especialistas argumentan que antes de plantear cualquier proyecto de integración basado en el gas, debería revisarse cuáles son las reservas probadas que tiene el país y si con éstas se puede desarrollar un proyecto de la magnitud del Gasoducto del Sur (véase González Cruz, 2007). Por otro lado, existen dudas sobre los costos económicos y ambientales implícitos en el proyecto del gasoducto.

En materia comercial, Venezuela se compromete a adoptar en un lapso de cuatro años la Nomenclatura Común del MERCOSUR (NCM) y el arancel externo común. También se establece un cronograma de desgravación arancelaria, según el cual Venezuela debe tener libre comercio pleno con Argentina y Brasil en un lapso de 4 años, mientras que para los dos socios de menor tamaño, el lapso es de 6 años. En consecuencia, Venezuela ingresaría de forma plena a la zona de libre comercio en el año 2012 (véase cuadro 1). El programa de liberalización comercial se aplicará sobre el total de los aranceles y medidas de efecto equivalente, excepto en lo contemplado en la normativa del esquema de integración. Igualmente, durante el período de transición del programa de liberalización comercial y hasta tanto Venezuela adopte el régimen de origen del MERCOSUR, se aplicará el régimen de origen previsto en el



Acuerdo de Complementación Económica N° 59. El Protocolo crea un Grupo de Trabajo tanto para adoptar el cronograma de adopción del arancel externo común como para establecer un programa de liberalización comercial con sus respectivos cronogramas (Protocolo de Adhesión de la República Bolivariana de Venezuela al Mercado Común del Sur, artículos 4 y 5).

CUADRO 1. DESGRAVACIÓN ARANCELARIA VENEZUELA – MERCOSUR

	FECHA DE LIBERALIZACIÓN PLENA	EXCEPCIONES
Argentina a Venezuela	1 de enero de 2010	Productos sensibles en los que el plazo podrá extenderse hasta el 1 de enero de 2014
Brasil a Venezuela	1 de enero de 2010	Productos sensibles en los que el plazo podrá extenderse hasta el 1 de enero de 2014
Paraguay a Venezuela -	1 de enero de 2013	Productos sensibles en los que el plazo podrá extenderse hasta el 1 de enero de 2014
Uruguay a Venezuela	1 de enero de 2013	Productos sensibles en los que el plazo podrá extenderse hasta el 1 de enero de 2014
Venezuela a Argentina	1 de enero de 2012	Los principales productos de su oferta exportable, incluidos en el Anexo XX del Protocolo, que gozarán de desgravación total e inmediata y acceso efectivo
Venezuela a Brasil	1 de enero de 2012	Los principales productos de su oferta exportable, incluidos en el Anexo XX del Protocolo, que gozarán de desgravación total e inmediata y acceso efectivo
Venezuela a Paraguay	1 de enero de 2012	Los principales productos de su oferta exportable, incluidos en el Anexo XX del Protocolo, que gozarán de desgravación total e inmediata y acceso efectivo
Venezuela a Uruguay	1 de enero de 2012	Los principales productos de su oferta exportable, incluidos en el Anexo XX del Protocolo, que gozarán de desgravación total e inmediata y acceso efectivo

Fuente: Elaborado en base al Protocolo de Caracas



Como ya se indicó, el GT Ad Hoc ya definió el Programa de Liberalización Comercial, con Paraguay y Uruguay con Venezuela, aunque está por definir el cronograma entre Venezuela-Argentina y Venezuela-Brasil. Ante el estancamiento en el proceso de ratificación del Protocolo de Caracas, el gobierno de Venezuela supeditó la definitiva definición del Programa Comercial al ingreso definitivo del país como miembro pleno del MERCOSUR.

Desde el punto de vista comercial, el intercambio entre Venezuela y sus socios del MERCOSUR ha sido tradicionalmente bajo. De acuerdo a Alejandro Gutiérrez (2006), el MERCOSUR es el tercer proveedor de Venezuela, con aportes promedios de 14,1 % en el período 1996-1998 y de 16,8% para 1999-2004. Este autor destaca, la importancia creciente de Brasil como país de origen de importaciones, tanto en valores absolutos como relativos. Este país apenas aportaba el 4 % de las importaciones en 1996, en 2004 incrementó su importancia relativa hasta 8,1% y es el tercer país origen de importaciones, lugar del cual desplazó a México. No obstante, entre 2003-2004, según la información del Banco Central de Venezuela, el MERCOSUR se ubicó en el cuarto lugar como región de origen de importaciones al contribuir con el 13,4%. (Gutiérrez, 2006).

La desgravación arancelaria generará condiciones para que se produzca un incremento en estos volúmenes de intercambio. Esto es mucho más factible si se considera el patrón importador de Venezuela. En el año 2004, este último estuvo dominado por las importaciones de bienes industriales, destacándose aquellos que corresponden al grupo de los difusores de progreso técnico (34,4%), los bienes de las industrias tradicionales (22,4%) y bienes de altas economías de escala (21,2). En los bienes primarios las importaciones son fundamentalmente de bienes agrícolas (4,8%). Como señala Gutiérrez (2006), es necesario observar que “el MERCOSUR tiene un patrón exportador en cuya estructura los bienes que importa Venezuela tienen un importante peso. En consecuencia, Venezuela se convierte en un mercado atractivo por ser importador de estos bienes agrícolas e industriales”.



Esto significa que las exportaciones de los países del MERCOSUR tienen ahora la posibilidad de conquistar un mercado con un nivel de ingreso relativamente alto y con buenas cifras de crecimiento económico en los últimos años. Sin embargo, esto ha generado una gran sensibilidad política en Venezuela. Los actores del sector productivo alegan que una vez iniciado el proceso de desgravación arancelaria se producirá una invasión de productos argentinos y brasileños que podría tener efectos devastadores en la economía venezolana, especialmente en los sectores industrial y agrícola.

Ya se han escuchado voceros políticos que argumentan que la industria venezolana será destruida por el ingreso al MERCOSUR e incluso ya se ha contabilizado el número de desempleos que generará en el país. Es indudable que un proceso de integración comercial con países con un mayor desarrollo económico relativo, generará un impacto negativo en aquellos sectores que no estén preparados para la apertura. Sin embargo, el impacto sectorial no ha sido objeto de muchos estudios, ya sea de parte del sector público, privado o académico. Por otra parte, aun previendo sobre la base de estudios econométricos los posibles efectos negativos del ingreso al MERCOSUR, éstos podrían ser reducidos si se logra una negociación que tome en consideración las asimetrías existentes en la región.

En este aspecto el MERCOSUR ha realizado progresos como bloque regional. Nacido en el contexto del auge de los gobiernos de Carlos Menem en Argentina y Fernando Collor de Melo en Brasil, ambos con un fuerte compromiso con las ideas neoliberales, el MERCOSUR no incluyó mecanismos para tratar las asimetrías. Sin embargo, este sesgo en contra de políticas intervencionistas se ha reducido en los últimos años en el seno del MERCOSUR. Esto obedece, en parte, a la “rebelión de los dos socios de menor tamaño” (Paraguay y Uruguay) que alegan que los mayores beneficiarios de la integración ha sido Brasil y, en menor medida, Argentina. En este sentido, Uruguay ha sido tan crítico del proceso de integración, que su presidente Tabaré Vázquez llegó a aseverar que “así como está, el MERCOSUR no sirve” (citado en La Nación en línea, 20/4/2006). Paraguay se ha sumado a estas críticas. Incluso el presidente Fernando



Lugo, a pesar de su compromiso con el MERCOSUR, ha defendido la necesidad de un “MERCOSUR social, que tenga un rostro humano. Que las asimetrías no sean solamente discursos de los jefes de Estado, sino que se puedan superar suficientemente con programas y proyectos regionales de integración” (Lugo, 2006).

En consecuencia, Uruguay y Paraguay han solicitado la aplicación de medidas complementarias que permitan una más justa distribución de las ganancias y lograr reducir así las asimetrías existentes. Resultado de estas exigencias, se han aprobado medidas como la reciente creación del Fondo de Compensación Económica del Mercosur (FOCEM).

En este contexto favorable para la aplicación de medidas para tratar las asimetrías, los negociadores venezolanos deberían plantear la necesidad de obtener un tratamiento preferencial para aquellos sectores en los cuales la competitividad mercosuriana es abrumadora. Mayores plazos en el proceso de desgravación arancelaria para ciertos rubros, medidas de apoyo financiero y asistencia tecnológica a los productores agrícolas e industriales afectados por la apertura. Esto implica ciertamente un esfuerzo nacional para mejorar la competitividad de las producciones venezolanas, en el cual será imperativa la participación del sector privado, pero también supone un esfuerzo de los negociadores venezolanos al discutir la estructura final, rubro por rubro, del programa de liberalización comercial. Una cosa es cierta: sin un reconocimiento de parte del MERCOSUR de las asimetrías existentes, los riesgos para la economía venezolana son elevados (Briceño Ruiz, 2006b: 73).

4. EL IMPACTO INSTITUCIONAL

En el Tratado de Asunción (1991) y posteriormente en el Protocolo de Ouro Preto (1994), el MERCOSUR optó por una estructura institucional minimalista e intergubernamental, que fue en gran medida el resultado de la articulación de los intereses de Argentina y Brasil durante los años de formación del bloque regional.



Ambos países lograron alcanzar una convergencia en torno a un proceso de integración que tuviese como metas la promoción del desarrollo económico y la ampliación de su presencia en los escenarios mundiales. Se entendía que estos objetivos podían alcanzarse con una institucionalidad mínima sin atisbo de supranacionalidad, más propia de la experiencia europea. Esto tuvo como consecuencia una concentración del poder en manos de los dos socios mayores, en desmedro de los dos socios de menor tamaño.

Especialistas como Marcelo de Almeida Medeiros (2000: 202-201), han planteado como una de las soluciones a este problema institucional, la ampliación del MERCOSUR. De esta manera, se lograría reducir considerablemente el poder hegemónico de Brasil, permitiendo así crear una nueva geografía de poder en la arena comunitaria. El ingreso de nuevos socios produciría un mayor equilibrio en términos de PIB, población y superficie al interior del MERCOSUR.

El ingreso de Venezuela al MERCOSUR puede contribuir a resolver el problema institucional porque va coadyuvar a reducir el desequilibrio de poder que existe en el bloque regional. El nuevo socio es una de las economías más sólidas de la región, con un PIB y un ingreso que puede modificar en términos relativos el equilibrio poder en el MERCOSUR. Esto tendría un impacto en la estructura institucional, que ya no podría seguir basándose en la convergencia de intereses entre Argentina y Brasil que existía en los inicios del MERCOSUR. En vez de ello, se puede prever un nuevo escenario en el proceso de toma de decisiones, en la cual Uruguay, Paraguay y Venezuela actúen como bloque, otras en las que Venezuela y Argentina sean un punto de equilibrio entre las aspiraciones del socio mayor y los países de menor tamaño o incluso una alianza de cuatro para obtener concesiones de Brasilia (Briceño Ruíz, 2006a:83).

5. EL INGRESO DE VENEZUELA Y LA INTEGRACIÓN SUDAMERICANA

El compromiso venezolano con el MERCOSUR, también podría ayudar a consolidar la división de la región entre algunos países agrupados en torno al liderazgo de Brasil y



otras que apuestan por una mayor cercanía con Estados Unidos. Tras el anuncio de su retiro de la CAN y del Grupo de los Tres (G-3), parecía evidente que Caracas ha decidido apostar por la integración mercosuriana. Ciertamente, el retiro de la CAN obedeció a razones técnicas, pues Venezuela no puede ser miembro de dos uniones aduaneras, pero en términos concretos, la decisión de retirarse de la CAN afecta profundamente a este esquema de integración, ya que éste pierde a uno de sus mayores impulsores. Es innegable que junto con Colombia, Venezuela constituía el núcleo duro (el llamado eje Bogotá-Caracas) de la integración andina en términos de comercio e inversiones.

El MERCOSUR, en cambio, se fortalecería con el ingreso venezolano, pues experimenta su primera ampliación, algo hasta ahora inédito en cualquier otro grupo subregional latinoamericano. El MERCOSUR ya tendría como frontera norte al mar Caribe, revitalizando su imagen como el bloque regional más importante en América Latina. Esto ocurre en un momento en que el conflicto entre Uruguay y Argentina por la construcción de una planta de celulosa en Fray Bentos y las iniciativas de Uruguay y Paraguay de suscribir acuerdos bilaterales de libre comercio con Estados Unidos han afectado la imagen del grupo. El ingreso venezolano permite mostrar que también suceden cosas positivas en el MERCOSUR, y ha tenido un efecto demostración en otros países de la región, como Bolivia, que ya ha solicitado la condición de miembro, fortaleciendo así la idea de una América del Sur unida.

Otra mirada del asunto es que el ingreso unilateral de Venezuela al MERCOSUR puede afectar a la idea de unidad sudamericana. La abrupta salida de Caracas de la CAN, su radical rechazo a los TLC con Estados Unidos, las tensas relaciones con gobiernos como el peruano, pueden producir un menor interés en algunos países andinos en un MERCOSUR, que podría ser percibido como “muy de izquierda” y “muy antiestadounidense”. Esta percepción podría llevar a países como Colombia, tradicionalmente poco entusiasta con la integración sudamericana, y Perú a fortalecer aún más sus relaciones con Estados Unidos (Briceño Ruiz, 2006: 90).



Esta división ya ha tenido algunas manifestaciones. Por ejemplo, se ha intentado relanzar a la CAN mediante la invitación a Chile para que se reincorpore a este proceso regional, afectando así la hegemonía del MERCOSUR. Sin embargo, Chile apenas aceptó participar como miembro asociado, un estatus similar al que tiene en el MERCOSUR, limitado a la participación en la zona de libre comercio. En cambio, la solicitud de Bolivia de ingresar como miembro pleno del MERCOSUR y el acercamiento de Ecuador luego del triunfo del izquierdista Rafael Correa, ambos muy cercanos a Chávez, debilitan cada vez más al proceso andino. En este escenario, se puede confirmar la percepción en Colombia y Perú, que su estrategia más correcta es acercarse cada vez más a Estados Unidos mediante el TLC.

Paralelo a este acercamiento a Estados Unidos, las relaciones de Colombia y Perú con Venezuela no atraviesan por su mejor momento. Las diferencias entre el presidente Alan García y Hugo Chávez remontan a la última campaña electoral peruana, cuando el Jefe de Estado venezolano brindó su abierto apoyo al candidato Ollanta Umala. Esto produjo una reacción en sectores de la sociedad peruana y condujo a un fuerte intercambio verbal entre el entonces presidente Alejandro Toledo y el candidato Alan García. La situación fue de tal gravedad que produjo el retiro de los embajadores de ambos países. La reciente aprobación de la solicitud de asilo a Manuel Rosales, destacado líder de la oposición venezolana, en abril de 2009, ha afectado de nuevo la relación entre Perú y Venezuela.

Igual tensión existe con Colombia, especialmente después de la fallida mediación de Chávez con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) para liberar a los rehenes en poder de este grupo. El anuncio del Presidente Álvaro Uribe a fines de noviembre de 2007 del fin de la mediación venezolana y la posterior solicitud de Chávez de reconocimiento de beligerancia a las FARC han creado una tensión en la relación bilateral, que la ha llevado a su nivel más bajo en décadas. La crisis alcanzó su momento de mayor tensión en abril de 2009, cuando a raíz del ataque del ejército colombiano a un campamento de la FARC ubicado en el territorio ecuatoriano, Chávez reaccionó previniendo a Bogotá de los riesgos de realizar una operación



similar en territorio venezolano y ordenando una movilización de tropas a la zona fronteriza. Colombia, por su parte, anunció que se había encontrado en el campamento atacado una computadora perteneciente al jefe guerrillero Raúl Reyes, en la cual se encontraban documentos que revelaban el apoyo de Chávez a la FARC. Los meses siguientes fueron tensos en las relaciones entre ambos países.

Por otra parte, incluso en el seno del MERCOSUR se perciben las cosas de forma diversa en cuanto al ingreso de Venezuela al MERCOSUR. Aunque se mantiene el entusiasmo con la idea del ingreso de Venezuela, existen críticas sobre algunas de las prácticas de su gobierno. Este proceso también ocurre en Venezuela, que ya no muestra el mismo entusiasmo respecto al MERCOSUR. La fría recepción que ha tenido en el MERCOSUR el modelo contrario al libre comercio y antiestadounidense de integración propuesto por Chávez, ha llevado a éste a concentrarse en su propio proyecto de integración: la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA). Este es un proyecto promovido por el gobierno de Chávez y en cual no existe ningún acervo comunitario al cual Venezuela debe someterse. Es además un proyecto que se adapta a la estrategia anti-liberal y antiimperialista del gobierno venezolano. En consecuencia, el ALBA parece haberse convertido en la prioridad de la estrategia de integración venezolana. El MERCOSUR y la UNASUR han pasado a un segundo plano en este escenario.

6. CONCLUSIONES

El ingreso de Venezuela al MERCOSUR es un acontecimiento relevante en el escenario actual de la integración sudamericana. El tablero regional ha sido ciertamente modificado, dejando a la CAN en una notoria crisis, por no decir en riesgo de extinción. Las ganancias económicas e incluso, en algunos aspectos, políticas, que el MERCOSUR obtiene con el nuevo socio son evidentes. Las posibilidades de expansión del comercio intrazonal, el incremento de su capacidad energética, la posibilidad de nuevas inversiones e incluso la ampliación del grupo regional hasta el espacio caribeño son, sin duda, réditos que se obtienen de la adhesión venezolana.



Sin embargo, también existen dudas y temores. Los empresarios venezolanos temen ser devastados por la competencia proveniente del Cono Sur, por tratarse de países con un mayor nivel de competitividad. A nivel político, varios sectores en los países del MERCOSUR rechazan la idea que éste sea utilizado en la política de enfrentamiento entre Caracas y Washington. También en Brasil se sienten con cierta incomodidad algunas declaraciones y acciones de Chávez que parecieran retar su hegemonía en el proceso de integración, y su creciente conflictividad con países vecinos.

Sin embargo, se debe considerar que el ingreso venezolano ocurre en un momento en que este proceso de integración está atravesando un periodo de definiciones. Por un lado, después de la crisis del real (1998) y el *default* argentino (2001), el MERCOSUR está en un proceso de revisión de su modelo de integración, que va parejo a la reconsideración de algunos elementos de la política económica que a nivel nacional se aplicaron durante la década pasada. En otras palabras, antes de la llegada de Venezuela, el MERCOSUR estaba en un proceso de revisión. El nuevo miembro va a querer aportar a este proceso y aunque veces lo hace de forma poco diplomática, como cuando el presidente venezolano, asevera que se debe “reformatear el MERCOSUR”, su crítica al neoliberalismo que inspiró a Menem y Collor al suscribir el Tratado de Asunción, puede encontrar el apoyo en muchos sectores de la región.

Otros sectores, en cambio, temen que Chávez intensifique la crisis del MERCOSUR y le pretenda dar un sesgo excesivamente político a expensas de su dimensión económica y comercial. Por otro lado, el MERCOSUR también necesita relanzar su agenda externa. Aunque los argumentos que el grupo presentó para no continuar en la negociación del ALCA son comprensibles, será necesario establecer algún marco para regular las relaciones con Estados Unidos. De igual manera, aunque las negociaciones del acuerdo de libre comercio con la Unión Europea estén detenidas, en gran medida debido a las dificultades de negociar el tema agrícola, este proceso deberá reiniciarse en el futuro. Existen además negociaciones comerciales con otros países y bloques regionales. En estas negociaciones, el discurso antiimperialista y



opuesto al libre comercio de Chávez puede significar un serio problema para el MERCOSUR. La firma en 2007 de un acuerdo de libre comercio con Israel, un país con el cual Caracas ha tenido diferencias en los últimos años debido a su acercamiento a Irán, es un mensaje al gobierno venezolano sobre la forma como este grupo regional plantea seguir desarrollando su agenda externa.

En este sentido, es válido concluir acá con la reflexión de Lincoln Bizzozero (2006: 109), cuando asevera que el ingreso venezolano plantea temas sensibles en vistas al futuro inmediato en lo referente a las relaciones externas del grupo, pero al mismo tiempo genera una discusión sobre las orientaciones y definiciones que puede ir tomando el MERCOSUR. El tema de fondo es que el ingreso venezolano ha profundizado el debate sobre la orientación del bloque regional y sobre sus contenidos. El debate ha girado sobre si el MERCOSUR debe tener una orientación económico-comercial con una dimensión político-comercial, o si, por el contrario, la orientación de los contenidos del grupo debe ser político-estructurante de lo económico-comercial, sobre “la base de un proyecto de identidad regional específico para competir y compartir en el mundo (Bizzozero, 2006: 110). Al margen de cualquier análisis coyuntural, Venezuela puede contribuir de forma significativa en este debate.

REFERENCIAS

ABC COLOR (2 de marzo de 2009): Venezuela “perturbará” al MERCOSUR, dice el Senador Sarney, disponible en línea: <http://www.abc.com.py/2009-03-02/articulos/500401/venezuela-perturbara-al-mercosur-dice-senador-sarney> (consulta: 6/5/2009).

BIZZOZERO Lincoln (2006): “La adhesión de Venezuela al MERCOSUR. De la identidad de bloque a los equilibrios políticos-institucionales”, en LLAIRÓ Monserrat, BRICEÑO RUIZ José y BIZZOZERO Lincoln: Venezuela en el MERCOSUR. Tres miradas, tres interpretaciones; Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, FCE-CEINLADI, pp. 55-99.

BRICEÑO RUIZ José (2006a): “El MERCOSUR de cinco estrellas: Reflexiones sobre los beneficios y costos del ingreso de Venezuela”, en LLAIRÓ Monserrat, BRICEÑO RUIZ José y



BIZZOZERO Lincoln: Venezuela en el MERCOSUR. Tres miradas, tres interpretaciones; Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, FCE-CEINLADI, pp. 101-149.

BRICEÑO RUIZ José (2006b): "Venezuela en el MERCOSUR. Escenarios económicos y políticos". Investigación, No. 14; Mérida CDCHT-ULA; julio-diciembre; pp. 72-73.

DE ALMEIDA Paulo Roberto (2006): "América do Sul: rumo à desintegração política e à fragmentação econômica?", Carta Internacional, vol. 1, N° 2 ; NUPRI; Universidade de São Paul, julio; pp. 6-10.

FOLHA DE SÃO PAULO: 7/5/2006, en línea <http://www.folha.uol.com.br/> (consulta; 7/5/2006).

GONZÁLEZ CRUZ Diego J. (2007): El gas venezolano como factor de integración regional. Caracas, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales; agosto. O Globo, 28/6/2007, Entrevista a Celso Amorim, Economía, p. 27.

GUTIÉRREZ Alejandro (2006): "Venezuela en el MERCOSUR: Oportunidades y amenazas", en BRICEÑO RUIZ José y GORODECKAS Heinrich (comp.), El ALCA vs. El regionalismo sudamericano. Las opciones para Venezuela; Universidad de los Andes – Centro de Estudios de Fronteras e Integración (CEFI), Universidad de Carabobo, Centro de Estudios de las Américas y el Caribe (CELAC).

HIRST Mónica (2006): "Venezuela cambiará el equilibrio del MERCOSUR", Observatorio Político Sudamericano, Instituto Universitario de Pesquisas do Rio de Janeiro; IUPRJ/CAM, en línea, <http://www.observatorio.iuprj.br> (Consulta: 17/07/2007).

LAREDO Iris Mabel et al. (2006): Perspectivas del MERCOSUR ante la incorporación de Venezuela; Rosario, Programa Interdisciplinario de Investigaciones sobre Integración regional (mimeo).

LLAIRÓ María de Monserrat (2006): "Venezuela, el país caribeño. El nuevo socio estratégico del MERCOSUR", Investigación, No. 14; Mérida, CDCHT-ULA; julio-diciembre; pp. 66-68.



LUGO Fernando (2009): "Lugo: MERCOSUR debe tener un 'rostro humano'. Entrevista con la Agencia EFE, publicada en ABC Color, 26 de marzo. Disponible en línea: <http://www.abc.com.py/2009-03-26/articulos/507463/lugo-mercosur-debe-tener-un-rostro-humano> (Consulta. 4/5/2009).

MEDEIROS Marcelo de A. (2000) : La genèse du Mercosud ; Paris, L'Harmattan.

MERCOSUR/LXVII GMC/DI N° 07/07: Informe Final del Grupo de Trabajo creado por el Artículo 11 del Protocolo de Adhesión de la República Bolivariana de Venezuela al MERCOSUR, en línea: http://www.mercosur.int/msweb/SM/Actas%20TEMPORARIAS/GMC/ACTA01_07/ANEXO_XI_D_I_07-07_Informe%20GT-VENE.pdf, (consulta: 27/12/2007).

MERCOSUR Noticias (17/4/2009): "Ingreso de Venezuela al MERCOSUR desata encendido debate en Brasil", Disponible en línea: http://www.mercosurnoticias.com/index.php?option=com_content&task=view&id=23379&Itemid=35 (consulta: 6/5/2009).

EL NACIONAL; Caracas, 3/7/2006, en línea <http://www.el-nacional.com> (consulta: 3/7/2007).

EL NACIONAL; Caracas, 10/7/2007, en línea <http://www.el-nacional.com> (consulta: 6/8/2007).

EL NACIONAL; Caracas, 5/8/2007, en línea <http://www.el-nacional.com> (consulta: 6/8/2007).

OBAMA Barack (2009): Remarks of President Obama for the opening of the Summit of the Americas, April 17, 2009, in Port of Spain, Trinidad and Tobago. Disponible en línea: http://www.cfr.org/publication/19162/remarks_by_president_obama_at_the_summit_of_the_americas_opening_ceremony_april_2009.html?breadcrumb=%2Fbios%2F11603%2Fbarack_obama (consulta: 4/5/2009).

ODDONE Nahuel y GRANATO Leonardo (2006): La adhesión de Venezuela al MERCOSUR; Buenos Aires, Centro Argentino de Relaciones Internacionales. Programa de Integración Regional. En línea: www.caie.com.ar/es/programas/integración/articulos.htm (consulta: 16/02/2007).



OTALVORA Edgar (2009): Las trabas que han impedido el ingreso de Venezuela al MERCOSUR, Disponible en línea: <http://www.noticias24.com/actualidad/noticia/43442/las-trabas-que-han-impedido-a-venezuela-ingresar-al-mercosur/> (consulta: 4/5/2009).

PROTOCOLO DE ADHESIÓN DE LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA AL MERCADO COMÚN DEL SUR.

RADIO YVKE MUNDIAL (2009): Chávez rechaza infamias del gobierno de Obama contra Venezuela; 1 de mayo de 2009 (consulta: 1/5/2009).

RIOS Sandra e MADURO Lucia (2007): "A adesão da Venezuela ao Mercosul", Cadernos Adenauer; año VII, No. 1, pp. 63-93.

TABARÉ VÁZQUEZ: "El MERCOSUR no sirve", en La Nación en línea, Disponible en línea: http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=798944 (consulta: 2/5/2009).

EL UNIVERSAL (4/3/2009): Senado de Paraguay no aprueba ingreso de Venezuela al MERCOSUR. Disponible en línea: http://www.eluniversal.com/2009/03/04/eco_ava_senado-de-paraguay-n_04A2242243.shtml (consulta: 7/5/2009).

JOSÉ BRICEÑO RUIZ

Abogado -Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela-. Magíster en Relaciones Internacionales –Universidad de Durham, Inglaterra- y DEA en Ciencia Política Comparada – Instituto de Estudios Políticos de Aix-en-Provence, Francia-.

Profesor - Investigador del Centro de Estudios de Fronteras de Integración (CEFI) de la Universidad de los Andes, Venezuela.

Investigador asociado del Centre de Recherches Sur L'Amérique Latine et Caraïbes (CREALC) del Instituto de Estudios Políticos de Aix- en Provence, Francia y del Centro de Estudios Latinoamericanos "Rómulo Gallegos" (CELARG), Caracas.

Ha sido coordinador académico del CEFI, editor de la Revista Aldea Mundo (2005-2007) y actualmente es editor de los Cuadernos sobre Relaciones Internacionales, Regionalismo y Desarrollo.

Fecha de Recepción: 08-05-09

Fecha de Aceptación: 1-07-09